



Puerta de San Bartolomé, cuerpo extramuros

no y rural, en igual sentido puede extrapolarse tal situación a nuestra zona.

El primero de ellos, sobre asentamientos previos romanos y visigodos, residencia del representante del poder estatal (*yund*), coexistiendo con anteriores comunidades preislámicas, donde ya se ha documentado una "arquitectura oficial" debido a las características constructivas de aparejos, materiales, morteros y argamasas, tipos de torres, etc., —caso de Coria, Talavera, Toledo, Mérida—³⁹, en estricta correspondencia pues, localizaríamos Wabda (la Opta romana, Huete) y Uklis (Santaver-Uclés).

El segundo, rural, fuera del ámbito urbano, sin reocupar asentamientos previos, y al contrario que el anterior, citados escasamente en las fuentes islámicas o musulmanas, tendríamos Alkala, Walmu, Kunka y Al-Qannit, Ar-Rayahin, Landit, etc..

El tipo de poblamiento y semejanza con las zonas geográficas estudiadas por el profesor Martínez Lillo indican características y finalidades similares. Del mismo modo, materiales y aparejos nos incitan a pensar en un horizonte cultural y racial bastante homogéneo que se puede relacionar con estas comunidades beréberes. Incluso el carácter de permeabilidad de la frontera respecto a las incursiones norteñas y su asociación a puntos y vías de paso así parecen atestiguarlo. También las luchas internas existen durante los dos periodos de máxima producción de moneda, con los emires Abd al Rahmán I y Muhamad I (2ª 1/2 siglo IX); y la época de nueva edificación y consolidación de los enclaves pudiera producirse durante Abd al Rahmán III (2ª 1º/2 s.X.), por lo que tampoco sería muy desacertado pensar que estos beréberes, del mismo modo fueran destinatarios de grandes pagos para sofocar sus revueltas, y dichos fon-

dos, igualmente el soporte financiero de sus construcciones.

Sobre el terreno se pueden localizar restos de torres de vigilancia, atalayas, sajrat, etc. y aunque no se puede asegurar una filiación islámica para todos, ni su estricta funcionalidad de vigilancia, refugio y control espacial⁴⁰, por las sucesivas modificaciones físicas y funcionales iniciadas en los momentos inmediatamente posteriores⁴¹ que continúan hoy en día; sí podemos observar cierta territorialidad marcada por el vínculo hidrogeográfico, la fosilización de calzadas, caminos o recorridos andalusíes —como vimos antes, posibles rutas junto a la vía 31 y los ramales de la vía Complutum-Cartagonova; el recorrido oeste este por al sur del Tajo, la ruta entre los enclaves Wabda, Uklis, Kunka, Walmu, Kunka, Valeria de Abu Yaqub en 1197; y cañadas y coladas ganaderas hacia el Sur y Levante que desde el periodo republicano y luego desde el s.VI, ponían en contacto zonas mineras —hierro explotado en Las Hoyas, Cueva del Hierro, Fuente de la Mota; salinas en Cañete, Valtablado y Tragacete, etc.— con los territorios de la meseta sur y el Levante.

Igualmente, y en particular con la fortificación y castillo de Cañete podríamos establecer, en similitud a paramentos, aparejos, argamasas, tipo de torres y disposición, etc., la conexión con otros husn, de la Marca Media.

Se han elaborado dos cuadros esquemáticos en los que se comparan algunas fortificaciones de la Marca Media, ya documentadas en el sector oeste y centro, con otras estructuras del sector oriental. En el primero se ofrece una aproximación al entorno y a la secuencia de ocupación y en el segundo, características constructivas y el estado de conservación.

Supone un extracto de un estado global y una hipotética evolución constructivo-tipológica de la fortificación que nos ocupa, ya que las evidencias conservadas sobre cota cero se encuentran muy alteradas y este análisis es aún insuficiente por referirse a aquéllos elementos y nunca, de momento, a niveles arqueológicos típicos y lecturas murarias profundas, que evidenciarían primero, a buen seguro, errores previos y después, la acertada o aproximada secuencia diacrónica del edificio⁴².

A pesar de ello, nos aventuramos establecer como marco de evolución del edificio fases o periodos de actividad relacionados con secuencias históricas, junto a comparativas de elementos estructurales fechados en otros trabajos aludidos que deberían ser objeto de revisión. Presentamos también en formato gráfico para su mejor comprensión:

A.- Periodo Emiral I (hasta el 756) o pre-andalusí⁴³:

(39).- Martínez Lillo, S. y Serrano Piedecabras, L. (1998).- Op. Cit. p.72.

(40).- Realizado por otros autores en zonas limítrofes, véase: Jiménez de Gregorio, F. (1954).- "Fortalezas musulmanas de la línea del Tajo", Al-Andalus, XIX, pp. 410-421. Almagro, A. (1976).- "Las torres beréberes de la Marca Media. Aportaciones a su estudio", Cuadernos de la Alhambra, 12, pp. 279-307. Caballero Zoreda, L. y Mateo Sagasta, A. (1988).- "Atalayas musulmanas en la provincia de Soria", Arevacon, 14, pp. 9-15. (1990).- "El grupo de atalayas de la Sierra de Madrid", Madrid del siglo IX al XI, Madrid, pp. 65-77.

(41).- Como sería el caso de la torre de Abengomar de Fuentelespino de Moya y otras de la zona, Pérez de la Sierra, J.V. (1996).- Op. Cit. p. 122-125.

(42).- Caballero Zoreda, L. (1995).- "Método para el análisis estratigráfico de construcciones históricas o lectura de paramentos". Informes de la construcción vol.46 nº 435, Instituto Eduardo Torroja y CSIC. pp. 37-46. Y Caballero, L. Y Escribano, C. (1996).- Arqueología de la Arquitectura. El método arqueológico aplicado al proceso de estudio y de intervención en los edificios históricos. Burgos.